



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



XXIII Domingo durante el año
5- IX- 2010

Textos:

Sab.: 9, 13-18.

Fil.: 9b-10. 12-17.

Lc.: 14, 25-33.

“...cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14, 33).

Aunque somos frágiles por nuestra intrínseca debilidad moral, llegamos a ser fuertes porque Dios nos socorre con su Sabiduría y su Espíritu Santo. Él viene a nuestro encuentro, pero de nuestra parte se requiere una respuesta, adherir al Evangelio y ponerse en las huellas de Jesús.

El Señor, en el evangelio, nos enseña el camino y la exigencia del discipulado, y lo hace con un lenguaje que puede parecernos duro y exigente.

Esta exigencia no solo puede parecer dura para la mentalidad moderna, sino que puede resultar hasta incomprensible porque se ha deteriorado el “sentido religioso” que Mons. Montini define como “orientación-instintiva, conciente, racional y moral, tanto natural como sobrenatural de la vida humana hacia Dios” (“Sul senso religioso”. Carta pastoral a la arquidiócesis de Milán, 1957, p.2).

El sentido religioso se presenta como la “condición subjetiva” que hace que la fe sea viva y no formal. “Creemos – escribe Mons. Montini – que la cuestión religiosa contemporánea ha de estudiarse y resolverse principalmente a este nivel, el del sentido religioso” (id.) y continúa diciendo que, “este es un punto capital para la época en que vivimos”. Montini llama la atención sobre el sentido religioso, porque, “si bien aún no es la religión, constituye, sin embargo, la base subjetiva, sin la cual la religión sigue siendo exterior, formalista, inactiva y frágil, peligro de ayer y de siempre e incluso peligro de hoy” (id.).

El proceso de secularización de nuestra cultura afecta no solo la fe sino también al sentido religioso, de tal manera que “en las últimas décadas, vemos con preocupación, que numerosas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonen la vida religiosa” (“Doc. Aparecida, 100, f”).

Si bien no podemos hablar entre nosotros de un ateísmo teórico que niega a Dios, como en el marxismo, sí se registra un ateísmo práctico que nos lleva a vivir como si Dios no existiese, incapacitándonos e insensibilizándonos para escuchar el llamado de Dios y sus exigencias.

Ante esta realidad cultural, toca a la Iglesia, como desafío, no solo reevangelizar, volver a anunciar el evangelio, sino también “restaurar el sentido religioso” porque este

impulso inicial, cuando se deteriora puede llevar a no pocas desviaciones, a manifestaciones caprichosas y supersticiosas, y a un pietismo deplorable y peligroso, cuando no a verdaderas supersticiones (Cfr, Montini: Op. Cit.).

Solo así el hombre podrá escuchar a Dios pues si bien “el sentido religioso no es criterio de verdad: es una necesidad de verdad” (Id.).

El ser humano es un ser religioso por naturaleza por eso podemos llamar al hombre, “el oyente de la Palabra de Dios” y esta capacidad que Dios nos ha regalado, y que fecunda con su gracia, nos hace disponibles para escuchar la voz de Cristo y comprender que “nada puede competir con Dios, y Jesús es la visibilidad del Padre. Él, que ha renunciado a todo por Dios, está más allá de todo cálculo” (Von Balthasar).

Dios cada día nos renueva “el llamado a ser discípulos-misioneros y nos exige una decisión clara por Jesús y su Evangelio – dice Benedicto XVI – coherencia entre la fe y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signos de contradicción y novedad en un mundo que promueve el consumismo y desfigura los valores que dignifican al ser humano. En un mundo que se cierra al Dios del amor; somos una comunidad de amor, no del mundo sino en el mundo y para el mundo” (Cfr. Jn. 15, 19; 17, 14-16).

Hermanos, no hay dudas que el llamado del Señor es exigente y debemos entender y aceptar que “sin expropiación no hay cristianismo. Con expropiación hay nuevos cristianos, otros cristos (...) se trata de los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús” (Diego de Jesús: “el caso auténtico”).

El mandamiento de Jesús sobre la perfecta expropiación – “cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14, 33) -, que nos hace disponibles para Dios, no es algo que pueda conseguir el hombre con su esfuerzo, es una sabiduría, como nos enseña la primera lectura (Sab. 9, 18), que viene de lo alto y a la que debemos abrir nuestro corazón.

Claro testimonio de lo que Dios hace en nuestro corazón cuando le damos espacio, cuando dejamos de lado todo lo que impide que el amor de Dios anide en nosotros, es la beata Madre Teresa de Calcuta, de la que hoy recordamos los cien años de su nacimiento. El sentido religioso la preparó para la fe en Cristo y esta fe la hizo sensible al dolor de los hermanos.

Cuando las personas o cosas se absolutizan, empañan el espejo de nuestro corazón y son un obstáculo para la voluntad “del Creador que quiere verse reflejado en su creatura y Dios quiere ver reproducida su imagen en el espejo del corazón humano” (San León Magno. Serm. 95, 6-8).

Lo que Jesús nos pide es que renunciemos a todo lo que puede ser un obstáculo en su seguimiento. Debemos cuidar y cultivar nuestro sentido religioso, cuidando y procurando nuestra formación religiosa, nuestra vida de oración y la lectura cotidiana de la Palabra de Dios.

Pidamos al buen Dios que, con la ayuda de su gracia, podamos abrirnos sin temor y con generosidad a su llamado y a su mirada de amor que busca en nosotros una respuesta de fe; que nuestro “sí” a Su llamado nos permita configurarnos con Cristo; un “sí” que compromete radicalmente nuestra libertad de discípulos, es una respuesta de amor a quien nos amó primero “hasta el extremo” (Cfr. Jn. 13, 1). Un amor que nos ayuda a madurar nuestra respuesta de discípulos. Que cada día podamos decir a Jesús: “Te seguiré a dondequiera que vayas” (Lc. 9, 57) (Cfr. “Doc. Aparecida, 136”).

Amén

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842CCC) – Buenos Aires – Argentina
TE: 054-011-4290-0527

www.inmaculadamg.parroquia.org – e-mail: mensajes@inmaculadamg.parroquia.org